

# Los enemigos

Raúl Prada Alcoreza



La *paradoja* de los *enemigos* es que son *cómplices*, aunque no quieran, de lo mismo, de la *reproducción del poder*. Se necesitan mutuamente para justificarse. Se sitúan uno respecto al otro, enfrentándose. No saben que forman parte de la misma *macroestructura de poder*; compiten por la *dominación*. Pueden cambiar las *formas* de los *diagramas de poder*, pueden pronunciarse en distintos y hasta encontrados *discursos*, pueden hasta diferenciarse en las prácticas políticas, así como cambiar de nombre a las mismas instituciones, que conforman el Estado-nación; sin embargo, los *enemigos* comparten el mismo *campo de batalla*, así como el mismo *fetichismo* por el Estado.

Cada, uno, a su modo, cree que tiene *razón*, cree que está en la *verdad*; entonces, señala al *otro* como equivocado y como falso. Tienden generalmente a *demonizar* al *otro*, el *enemigo*. El *enemigo* es de lo peor, un *monstruo*, si es que no llega a acusarlo de *endemoniado*.

Concorre, como puede verse, un *círculo vicioso*; los *enemigos* están atrapados en el *círculo vicioso del poder*. No pueden salir de la *historia*, reiterada y recurrente, de la *historia de las dominaciones*; como pasando de un lado a otro, en distintas versiones. Respecto a esta *fatalidad* o *condena*, es menester salir del *círculo vicioso del poder*; para hacerlo se requiere ir *más allá* del *esquematismo dual del amigo y enemigo*.

Lo peligroso de todo esto, cuando se agota una *forma de gubernamentalidad popular*, que pretendió ser la continuidad estatal de la *revolución social*, es que los derrocados, los tiranos anteriores,

pretendan volver como "salvadores". Esto ha pasado antes y está pasando con la caída de algunos de los llamados "gobiernos progresistas". Su derrumbamiento ha venido seguida por la forma de *gubernamentalidad neoliberal*, solo que en versiones más atiborradas que las anteriores. Más grave que esta *situación* de franca restauración de lo anterior, contra lo que se luchó, es que aparezcan voceros de las dictaduras militares, que pretendan presentarse como "salvadores". No habría figura más escabrosa que esta. Lo más patético del *poder*, lo más no solo descarnado del *poder* y de la *dominación* a secas, sino lo más descarnado de la *violencia* estatal, sería el retorno del mismo *Estado de sitio*, en cuerpo y armas, a través de figuras directamente militares o de figuras civiles mediadoras.

El derrumbe de la *forma de gubernamentalidad clientelar* puede derivar en cualquiera de las figuras mencionadas. Ha sucedido antes; la *implosión* de la revolución de 1952 derivó en una dictadura militar, cruenta y servil, completamente desnacionalizadora, sin tapujos, y exacerbadamente entreguista. La propuesta lúcida de algunos intelectuales comprometidos, como Sergio Almaraz Paz y René Zabaleta Mercado, además del dirigente minero, en ese entonces militante del POR, Filemón Escobar, de que se trata de *defender la revolución*, que ya se encontraba de rodillas, para retomar las *banderas de abril*, profundizar la *revolución*, que quedó truncada; incluso, a decir de Filemón escobar, convertir las *banderas de abril* en *banderas rojas*, parece teóricamente adecuada. Sin embargo, a la luz de la *experiencia social política*, es menester reflexionar sobre esta propuesta de *defensa* de lo que queda de la *revolución*, aunque esté hecha añicos. No parece fácil volver a sostener esta propuesta, por más adecuada que parezca teóricamente.

Como dijimos en recientes escritos<sup>1</sup>, de lo que se trata es de *continuar la lucha*, decir claramente *¡la lucha continua!* Y actuar en consecuencia, de lo que se trata es de *continuar la revolución*, truncada por la versión suplantadora y la impostura de la *forma gubernamental clientelar*. Ya no se trata de defender lo que se ha *clausurado*, la versión *reformista* o “*revolucionaria*”, que se perdió en los vericuetos del poder. No se puede defender una *idea*, la idea de la revolución, que no se ha dado, descuidando lo más importante, *continuar y realizar efectivamente la revolución*. Defender la *idea* y desechar la *acción revolucionaria*, resguardando la *verdad* de una *teoría* contrastada, evitando la autocrítica y el descarte de la *teoría* que ya no sirve, generando nuevas *teorías*, mejor equipadas para la *comprensión* de la *realidad efectiva* y para coadyuvar en la *acción*. Esta *actitud crítica* y de *apertura* no se va a dar si no se sale del *círculo vicioso del poder*. El ir *más allá del poder* y de las *dominaciones* se encuentra como *posibilidad* en la invención creativa de la *potencia social*.

Al respecto, hemos escrito sobre la autogestión y el autogobierno de los pueblos, la democracia radical<sup>2</sup>. Nos remitimos a estos textos. Lo que ahora interesa es *analizar la coyuntura* e identificar las *tendencias restauradoras* de las *formas de gobierno* derrocadas por el pueblo sublevado.

Mi padre dice que una *verdad* exagerada deja de ser *verdad*. También podríamos decir que una *reivindicación justa*, que va más allá de la interpelación al gobierno y le indilga lo que el gobierno hace, al revés,

---

<sup>1</sup> Ver *Paradojas del sistema mundo*; también *Capitalismus versus vida*.  
[https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/paradojas\\_del\\_sistema-mundo](https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/paradojas_del_sistema-mundo).  
[https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/capitalismus\\_versus\\_vida\\_2](https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/capitalismus_versus_vida_2).

<sup>2</sup> Ver *Acontecimiento libertario*. [https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/acontecimiento\\_libertario](https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/acontecimiento_libertario).

*descalificar* a los que considera *enemigos*, deja de *justificarse*, al *demonizar* al *otro*. Cuando los *prejuicios anticomunistas* salen a flote, es que se manifiestan patéticamente las *tendencias conservadoras más recalcitrantes* de las formas más violentas y descarnadas de las dominaciones. Una cosa es la *reivindicación justa*, la demanda legítima, la defensa de los derechos conquistados, y otra cosa es la peregrina interpretación política, que se halla plagada de prejuicios. Hay que distinguir.

En una discusión, dada hace un tiempo, con un personaje político conocido, le decía que cuando se niegan los *derechos* del *otro*, al que se interpela, entonces, se pierde el *derecho a tener derecho*, pues se está negando la base misma *universal* de los *derechos*. Lo mismo podríamos decir cuando se *demoniza* al que se interpela; él que lo hace se coloca en el *lugar del fiel*, que denigra al *infiel*, a quien por ser *monstruo* se puede exterminar.

El *pueblo*, desencantado por el rumbo que ha tomado el “proceso de cambio”, *pueblo* que ha sido partícipe de la *movilización prolongada* (2000-2005), tiene la *responsabilidad* de no perderse en el desencantamiento, que puede convertirse en encono y bronca; lo que de por sí es explicable; empero, cuando la bronca viene acompañada por una *actitud nihilista*, que dice: ¡que venga cualquiera!, menos que perduren estos, los que monopolizan el poder. No es, por cierto, *cualquiera*. La *decadencia* del *gobierno clientelar* no debe derivar, por lo menos, como propósito de las *voluntades singulares* de las *multitudes*, en la *clausura* de toda otra *posibilidad de transformación del mundo*; peor aún, en la derrota más lapidaria, que es la grotesca figura del *retorno* de los *derrocados* por el *pueblo* alzado, como “salvadores”. Por cierto, no lo son, ni lo

pueden ser. Solo que en la farándula política y en el *teatro de la crueldad* de las *simulaciones* puede ocurrir cualquier cosa. Retorna el *antiguo amo y patrón*, en sustitución del *nuevo amo*, los nuevos ricos, que se aposentó como el *nuevo patrón*.

La pregunta es: ¿Cómo *liberar la potencia social*, en las condiciones de la *decadencia* de la *forma de gubernamentalidad clientelar*, para activar su capacidad creativa y abrir nuevos *horizontes* de visibilidad, de decibilidad y fácticos? Esta es una pregunta difícil de responder. Pregunta que no ha sido respondida en la *crisis* y en la *clausura* de otras *revoluciones*. Se trata de hacer lo que no se hizo antes, sobre lo que no se tiene *experiencia*, tampoco *memoria*; se trata de *inventar* nuevas formas de cohesión social, que sean auto-determinantes, autogestionarias y de autogobierno; nuevas formas de las prácticas y de las relaciones sociales; nuevas instituciones, más allá del Estado.

Esta tarea ineludible, esta *responsabilidad* ante la *vida*, de ir más allá del *círculo vicioso del poder*, es mucho más difícil. Pero, es esta la *responsabilidad* de los pueblos que quieren ser libres.